

EL COLISEO,

REVISTA SEMANAL DE TEATROS, LITERATURA Y MODAS.

ADVERTENCIA.

Con este número concluye el mes de la suscripción. Nuestros suscritores de provincia que estén en el caso de renovarla, se servirán hacerlo oportunamente, sino quieren experimentar retraso en el envío del periódico.

REVISTA DRAMÁTICA.

La semana anterior ha sido muy fecunda en novedades teatrales, de que vamos á dar cuenta á nuestros lectores con la brevedad posible, siguiendo el orden cronológico de su aparición.

El jueves se estrenó en el Circo *La Cisterna encantada*, y falta le iba haciendo ya á este teatro algo nuevo, porque á pesar de su rara fortuna, escaseaban bastante las buenas entradas. Dicha zarzuela, arreglada por el señor don Ventura de la Vega de otro arreglo que hizo para comedia de una ópera cómica francesa, y puesta en música por el señor don Joaquín Gaztambide, no alcanzó la primera noche mas que un éxito mediano, que se ha compuesto algo sin embargo en las sucesivas representaciones.

El libro abunda en situaciones musicales de primer orden, y tiene incidentes cómicos muy divertidos; pero la acción decae en el tercer acto, y por esta circunstancia el público se enfria, tanto mas cuanto que el segundo es interesantísimo y está lleno de peripecias dramáticas de gran interés. Hay otro defecto en la obra, que aunque quizá se ha exajerado de antemano existe en parte, y es que tiene chistes y equívocos de esos que comunmente llamamos verdes, los cuales dejan amarillos á unos y colorados á otros. ¿Por qué el señor Vega, que sabe perfectamente que los que mas se escandalizan de estas cosas son los escandalosos, no los ha sacrificado generosamente? Pues qué, ¿podemos hoy usar en el teatro ciertos donaires maliciosos que se oían sin disgusto ni rubor en tiempo de Tirso de Molina? Los tiempos han variado mucho, y generalmente hablando, nuestra sociedad gusta hoy cod estremo de la moralidad y de la decencia... en el teatro.

De la música no diremos sino lo que como profanos nos está permitido. Nosotros, que hemos creído siempre, y continuamos creyendo, que el señor Gaztambide es un compositor de mucho genio, esperábamos mas en esta ocasión de su pluma. En todo lo que hasta aquí ha escrito, puede decirse que ha superado al poeta, menos ahora que se le ha quedado muy inferior, á nuestro juicio.

Hay tres ó cuatro situaciones en *La Cisterna encantada* que debieran haber levantado su alma á inspiraciones mas gratas y enérgicas, y que no le han inspirado sino cantos descoloridos y vulgares. Sin embargo, los hay muy agradables tambien, aunque son los menos.

La ejecución en la parte declamada, ha dejado mucho que desear, empezando por el señor Salas. El señor Font ha estado durísimo y desapacible en todo lo que no ha sido canto. La señorita Ramirez ha interpretado bien su papel, dándole el colorido de candidez y pasión que requeria, y ya que le decimos esto, le diremos tambien en interés suyo, que procure vestir con mas gusto. porque el traje de corte del último acto le sienta bastante mal, lo cual le sucede con otros que le hemos visto, y que echan á perder su gracia y simpática figura. La señora Samaniego, al contrario, vistió muy bien, y en su papel estuvo acertada. El señor Caltañazor, que debia hallarse bastante mal de voz, en la parte declamada hizo mucho efecto, y el señor Valencia estuvo regular.

La empresa no ha perdonado medio alguno para dar lucimiento á la obra, lo cual la recomendamos que haga siempre. Obras de un mérito sobresaliente triunfan de todo género de dificultades; pero las de valor dudoso y mediano como *La Cisterna* podrian fracasar muy bien sin muchos ensayos, y confiadas á actores que no fueran Salas ni Caltañazor, ni cosa que se les pareciera.

La decoración del segundo acto gustó mucho, y el pintor fue llamado á las tablas.

La noche siguiente fue muy halagüeña para el teatro de Lope de Vega, donde se representó con muy buen éxito un drama del señor don Ceferino Suarez Bravo, titulado *Mujer y Madre*. Esta nueva producción dramática del autor de *Es un angel* tiene condiciones que la recomiendan mucho, y que justifican á nuestro juicio el éxito lisonjero que ha alcanzado. El pensamiento de la obra es simpático y moral, y encierra interés y verdadero sentimiento. Nótese ademas en ella una sobriedad de buen gusto y un gran tino en la conducción de la fábula y en la distribución de las situaciones de efecto, las cuales de intento se ven colocadas donde mejor convenia.

Lástima que en la pintura de algunos caracteres se vea mucha dureza, y que esté escrito este drama en general con bastante incorrección.

Mujer y Madre es una obra que está llamada á dar un buen número de entradas al teatro de Lope de Vega, y que proporciona un lauro mas al señor don Ceferino Suarez Bravo, por lo cual, como por el éxito, le damos la enhorabuena.

En la ejecución hubo de todo. El señor Romea (don Julian) estuvo admirable. La señora Palma interpretó perfectamente su papel, y en algunos mo-



mentos se puso al nivel del señor Romea. El señor Pizarroso se hizo aplaudir con justicia, porque caracterizó muy bien el suyo. La parte lastimosa de la ejecución ha estado en el señor Romea (don Florencio) que desempeñó bastante mal su papel, y en la señora Carrasco, que hizo peor todavía el suyo.

Concluida la representación fue llamado espontáneamente el autor.

Ahora vamos al teatro del Príncipe, donde el sábado se estrenó *El Duro y el Millon*, última obra del señor don Manuel Breton de los Herreros.

La sincera convicción de nuestras escasas fuerzas, y el respeto que á las ajenas tributamos, nos hacen siempre emitir nuestra opinión con bastante desconfianza, sobre todo cuando se trata de una producción escrita por el insigne autor de tantas obras excelentes, por el que ha estado durante muchos años sosteniendo solo la escena española. Abrigamos el temor de incurrir en una falta de respeto, pero esto mismo nos obliga á ser sinceros, porque la indulgencia con el autor de la *Marcela* sería todavía de peor efecto.

El Duro y el Millon, en nuestro concepto, merece colocarse en el número de las comedias mas endebles del señor Breton de los Herreros, tanto por su argumento, como por sus caracteres é intriga. Sirve de base á la comedia un pensamiento que es muy bueno, pero que no está desarrollado, y en la trama hay inconveniencias escénicas sumamente estrañas en quien tanto conoce el teatro.

¿Y cómo pudo salvarse una comedia con estos defectos? Aquí está el verdadero triunfo del señor Breton. Con su inimitable diálogo, con sus chistes oportunos y con los rasgos verdaderamente cómicos que le son tan familiares, el público estuvo entretenido y al final llamó al autor.

Al señor don Manuel Breton de los Herreros le sucede lo que á todo escritor dramático muy fecundo, lo que al mismo Lope de Vega, y es que las dos terceras partes de sus obras tienen que vivir á costa de los reflejos que la otra les presta. Pues bien, *El Duro y el Millon* es de las que no tienen vida propia.

En la ejecución hubo bastante igualdad: la señora Rodríguez estuvo acertada en su papel, y nos agradó mas que de ordinario, lo cual consiste en que lo representó con naturalidad. Esta actriz debería combatir como á su peor enemigo la afectación, porque es el defecto que oscurece con frecuencia sus buenas facultades. El señor Arjona (D. J.) y el señor Osorio (D. F.) estuvieron bien en sus respectivos papeles, como tambien los señores Calvo y Tamayo. A la señora Campos, que nos satisfizo en el suyo, debemos advertirle sin embargo que no lo caracterizó bien en el rostro. Cuando una actriz representa una vieja ridícula como la que ella hacia, no hay mas remedio que echarse á perder la cara durante la comedia. Concluida esta, se queda cada uno con la que Dios le ha dado, y se gane ó pierda en el cambio, este es forzoso.

La función del sábado concluyó con la preciosa pieza *No mas muchachos*, en la cual la señorita dona Cristina Osorio fue muy aplaudida, y con razon, como tambien su hermanito Fernando, que caracterizó perfectamente su papel. La señorita García y el señor Bermonet contribuyeron al conjunto de la función.

Aunque en la Cruz no se ha representado en estos dias novedad alguna, continúa hallándose con-

currido. La *Abadía de Castro* le ha proporcionado buenas entradas, y sabemos prepara la empresa producciones de interés.

EMILIO BRAVO.

EL LUCERO.

FANTASÍA.

(Conclusion.)

Vaso de frágil vidrio de colores
Le rompió al paso el huracan sañudo,
Rosa que el sol quemára en sus amores
Sobrevivir á su beldad no pudo,
Lira que fabricaron los amores
Y que estalló al pulsarla el dolor rudo,
Huyó la niña de la suerte el filo
Y la muerte no mas le dió un asilo.

El árbol del Calvario su sagrado
Pabellon estendió sobre su losa;
En él tiene su nido fabricado
La solitaria tórtola amorosa.
Tal vez conmueve el árbol sosegado
El aura de las tumbas pavorosa
Y el árbol melancólico suspira
Como al romperse la dorada lira.

El trovador en tanto arrebatado
Por la mano del ángel del castigo,
A un mar sin horizontes fue lanzado
Llevando solo su dolor consigo,
Vió desplegar las alas al nublado,
Volvió los ojos demandando abrigo
Indiferente el mundo en torno andaba
Solo la ira del cielo le miraba.

Lucero de oro en el azul del cielo
Fulguraba con luz lánguida y bella
Cual la triste mirada que en su duelo
Vierte, muerta de amores la doncella,
Cuando la incita el amoroso anhelo
Y el virginal pudor su labio sella
Y ve en ajenos brazos al que adora
Y un tesoro de amor callando llora.

El trovador ferviente, su luz pura
Seguia por los mares de la vida
Tesoro de parisina ternura
Recuerdo fiel de la mujer querida,
A ella alzaba su queja en su amargura
Y creia su alma enternecida
Que el lucero sus quejas escuchaba
Y su perdon al Hacedor rogaba.

Siempre andando, marcaba su camino
Al misero cantor. Rugió violenta
En alas de polvoso remolino
Y lanzóse á los mares la tormenta,
Como cuando el arcángel del destino
Rompió á la mar sus grillos, turbulenta
Su cabellera de olas sacudiendo
Se abrió la mar horripila rugiendo.

Lucharon mar y cielo; la barquilla
Del trovador cual pluma arrebatada
Ya rompía las nubes con su quilla,
Ya chocaba en el fondo quebrantada;
Mas cual la llama del amor que brilla
Perenne en medio la eternal morada
El lucero entre nubes relucía
Y la débil barquilla conducía.

Como al rayo del sol rosa temprana
Que coronó de lágrimas la aurora
Con mas bellos matices se engalana
Rica en las perlas de oro que atesora
Así el alma del vate se alza ufana
Bañada con la luz consoladora
Desprecia la tormenta, alza la lira,
Y los recuerdos de su amor suspira.

El eco de su voz los aquilones
Fueron, que al mar las nubes despeñando
Apagaron la voz de sus canciones
Con sus truenos las sombras evocando,
Y entre las negras nubes mil visiones
Sobre las crespas olas caminando
Entonaron un himno tremebundo
¡Ay! postrero del orbe moribundo.

¡Ay! que la humanidad en su locura
Lanzaba como grito de alegría
Arrebatada en la tormenta oscura
Y ronco estruendo de tartárea orgía
Como á Babel en bacanal impura
Su hora postrera al mundo sorprendia
Retaba el mundo á la alta omnipotencia
Y era eco de su acento su sentencia.

Vió el trovador al infernal tumulto
Cercar su barca en espantoso estruendo
Y lanzarle á la frente fiero insulto
La marca eterna de su crimen viendo
Las aun raudales fuentes de su oculto
Dolor entonces su candor abriendo
Dejó correr su llanto; mas la orgía
Se mofó de su histérica agonía.

Y él se tragó sus lágrimas, soltando
Frenética espantosa carcajada
Que al estallar el corazon quebrando
Dejó la triste vida quebrantada,
Los afilados dientes rechinando,
Crispado el cuerpo, vaga la mirada,
Gayó riendo loco y moribundo,
Su herido corazon lanzando al mundo.

Rotas las fuerzas, flaco el pensamiento
Maldiciendo su tétrico destino
Via el cantor á girar, faltar de aliento
Las sombras en perpétuo remolino
Cuando incendiando el irritado viento
A consolarle en su desgracia vino,
El dorado lucero en blanca nube
Trocado en santo celestial querube.

Querida imagen de gentil doncella
Que á la culpa vendieron los amores
Descendiendo del cielo la áurea estrella
Auyentaba la sombra y los dolores,
Y tomando la frente que por ella
Señalaron del cielo los furios
El sello infamador por Dios impreso
Borró su boca con amante beso.

Y con sus alas al cantor cubriendo
Le alzó en su nube á la mansion divina
Y en tanto él con su música y estruendo
Las sombras sobre el agua cristalina
Siguiéron su camino y encendiendo
La muerte el dardo ardiente que fulmina,
Esperó una señal de Dios airado
Para tornar en humo lo creado.

CARLOS RUBIO.

SOBRE LOS SAINETES DE DON RAMON DE LA CRUZ.

(Continuacion.)

Esto hicieron los intolerantes críticos cuando sin contar en nada con lo pasado, sin intentar siquiera que sirviese de base para una nueva y nacional creacion, nos trasladaron desde las formas francas, libres y grandes de nuestro sistema dramático á las empíricas, estrechas y materiales del francés, bajo las cuales apenas el ingenio español podia batir las entumecidas alas, ni recobrar su antiguo y esplendoroso brillo. Así es que durante un siglo entero y parte de otro, nada tuvimos en la escena que nos fuese propio, viéndonos reducido á imitar lo ajeno, tanto mas desde lejos, cuanto los modelos eran mas perfectos y acomodados á la nacion que los habia producido. Y no se crea que fuimos los únicos á quienes alcanzó esta triste suerte: la Europa entera participó de ella, pudiendo decirse que en esta época el teatro inglés, el alemán y el italiano, adoleciendo de la misma peste antinacional, solo presentaron pálidos reflejos del clasicismo francés. Pero nosotros y los italianos, cuyo carácter y costumbres se aproximan mas al de aquel pueblo, logramos producir, los primeros un Moratin, y los segundos un Alfieri.

Como quiera que sea, una vez olvidado el drama antiguo y admitido el sistema clásico, indispensable fue aceptar todas sus consecuencias, y acomodarnos á sus formas, por reducidas, estrechas y empíricas que fuesen. En nuestro sistema dramático, como en otra parte hemos intentado demostrar se contenia toda la índole, todo el carácter, todo el saber de la nacion. Era para nosotros lo que fue la Biblia para los hebreos, y lo que la Iliada y la Odisea para los griegos: es decir, el índice y el resumen que encerraba la ciencia histórica, política, religiosa y moral del pueblo: el mapa de sus vicisitudes sociales, y de sus glorias y desgracias. En él se reunian todos los tonos y graduaciones de la poesía; se mezclaban y confundian la tragedia, la comedia pura, la sentimental y novelesca, y hasta la humilde farsa, dando cabida á la representacion de todos los caracteres sociales desde el mas elevado hasta el mas miserable, sin que por esto se echase de ver ni resultase ninguna inconveniencia ni desproporcion entre las partes que lo constituian, porque siendo un retrato de la sociedad española no podia chocar á los que la ocupaban.

Pero luego que dejamos de ser lo que fuimos, luego que las circunstancias nos redujeron á necesitar ser otros, luego que aceptamos la literatura clásica en el teatro, tuvimos que admitir las formas de este género, y la division y subdivision que constituian su esencia, con las unidades de accion, lugar y tiempo. Así como entre los que nos sirvieron de modelo quedó la tragedia exclusivamente dedicada á representar las grandes catástrofes de los reyes y altos personajes que derribados del trono de la prosperidad al colmo de la desgracia y la miseria sufrían heroicamente el yugo de la fatalidad, y movian al pueblo á compasion ó le infundian terror. Destinóse la comedia propiamente dicha á ridiculizar y satirizar graciosa y civilmente los vicios y costumbres de las clases medias; y la comedia bastarda ó sentimental á representar las desgracias, los amores tiernos, los sentimientos novelescos, la virtud perseguida, la perversidad castigada y otros hechos privados, que solo pasan en el hogar domés-

tico, y que por lo tanto solo alli pueden observarse.

Estas tres clases de drama, así discernidas, fueron las que con mejor ó peor éxito cultivamos desde la segunda mitad próximamente del siglo XVIII hasta algunos años despues que empezó el XIX. Primero todos los literatos, poetas ó no, plagaron nuestra escena con traducciones buenas y malas de los clásicos franceses, luego otros mas animosos ó de mas ingenio se atrevieron á presentar algunas imitaciones, tratando asuntos originales; otros en fin llegaron hasta crear caracteres y poner en escena personajes y costumbres tomados de la historia de la nacion y de la sociedad tal como existió, pero todos se arreglaron á la pauta estrecha establecida y propia del género que cultivaron. En la tragedia de asuntos históricos ó nacionales, siguieron á Montiano y Luyando, Moratin el padre, Jovellanos, Cadalso, Ayala, y se distinguieron Cienfuegos, Quintana, Martinez de la Rosa, Gil y Zárate, cuyos ingenios, aunque encadenados, supieron dar á sus obras un carácter de españolismo, en cuanto les fue posible digno de los mejores tiempos de nuestro teatro. Respecto á la comedia pura y la sentimental, tambien llegaron á realizarla ventajosamente Iriarte, Jovellanos, Moratin el hijo, Martinez de la Rosa, Gorostiza, Gil y Zárate, Breton y otros varios poetas, que si bien ninguno igualó á Moliere en fuerza cómica, ni en invencion, ni en el arte de crear caracteres, pueden sin embargo competirle, y á veces le escuden en lo culto del lenguaje, en la pureza del estilo, y en la sal y gracia del diálogo y en otros muchos y apreciables dotes. Aunque la mayor parte de los mencionados poetas viven aun, y algunos se distinguen ya en la nueva escuela que ha empezado á crear el drama nacional propio de nuestra época, fácil es de percibir que aqui solo los citamos por aquellas de sus obras que pertenecen al género clásico que imitaron en sus primeros pasos.

AGUSTIN DURAN.

(Se continuará.)

UNA GLORIA DEL TEATRO.

(Conclusion.)

III.

Con semejante reconocimiento, ya las dudas del enamorado don Carlos se disipaban. Aquella mujer de tan señoriles apariencias, de tan ingenua modestia y de desden tan poco afectado; la que con tan llano traje y arrebozada en su manto, salia sola y de madrugada á orar en un templo vecino; la que con tanta indiferencia habia respondido á sus requiebros y cerrádole la puerta sin dirigirle siquiera una mirada de menosprecio, aquella mujer era tan solo una comedianta hermosísima y digna sin duda de aplausos y admiraciones, pero comedianta al fin, y por lo tanto mucho menos imposible del que en su deslumbrada fantasia se habia forjado.

Esta idea reanimó sus amortecidas esperanzas y le hizo recobrar sus ya olvidados propósitos. Trocose pues en júbilo su tristeza y en delirante expansion su retraimiento, y asociándose al general entusiasmo, añadió sus vitores y aplausos á los de la frenética muchedumbre; aplausos con que anticipadamente celebraba el indefectible triunfo de sus deseos.

Cuando volvió en sí de su turbacion y asombro advirtió que la fiesta se terminaba, y que comenzaban á salir de los jardines los reyes y todos los convidados. El primer impulso de don Carlos fue encaminarse al vestuario de los actores con el pretesto de felicitar á la Riquelme por su triunfo, y si hallaba ocasion propicia, de una vez declararle su pensamiento. Mas ¿á qué esponerme, se decia á sí mismo, al desden que forzosamente ha de inspirarla su vanidad, y á que se pierdan mis palabras entre la multitud de lisonjas y estudiados cumplimientos de sus apasionados y admiradores? ¿Qué mucho se mostrase altiva con un caballero desconocido la que es el idolo de esta galante corte? ¡Ah, señora Riquelme! y ¡qué bien os descubrieron mis ojos á pesar del manto que os encubria! ¡Cómo bajo aquel parecer modesto y compungido acerté á conocer que erais virtud de teatro, y que toda aquella devocion era un papel hábilmente representado! Usad ya de trazas conmigo, y vereis si me pago de mojigangas.»

Entretenido en estas reflexiones, y aunque maravillado todavia de la novedad del caso, gozoso al cabo con su descubrimiento, se retiró á su habitacion y tardó poco en recojerse, durmiendo el resto de la noche con una tranquilidad igual al desasosiego que de dia le habia aquejado. Pero apenas rayó el alba en el horizonte, abrió de nuevo los ojos, y saltando del lecho apresuradamente, tornó á enseñorearse de su imaginacion la imagen de la hermosísima comedianta. Vistióse con cierto esmero, como quien presumia mucho de sí y reputaba por mérito hasta el atavío de la persona; y seguro de que á la propia hora que el día pasado hallaria en San Sebastian á la aplaudida histrionisa, encaminóse hácia aquel punto, llena la fantasia de las mas lisonjeras esperanzas.

La naturaleza parecia animarlas y embellecerlas con sus encantos. Una apacible brisa templaba la calma de la atmósfera: el cielo iba revistiéndose de un azul diáfano y encendido; los céspedes y árboles del prado se mostraban en toda su lozanía; las aves con sus gorjeos y las aguas de las fuentes con su murmullo ofrecian el recuerdo de una escena campestre en medio de una poblacion tan bullciosa como lo era Madrid en aquella época; y solo de vez en cuando interrumpian concierto tan agradable las campanas del vecino monasterio de San Gerónimo, que acompasadas y majestuosas llamaban á los fieles á la contemplacion de los misterios mas sagrados de nuestras creencias.

Llegado que hubo á San Sebastian, se dirigió á la capilla de la virgen de la Novena. No habia en ella persona alguna, é instintivamente se arrodilló nuestro caballero en la misma losa que solia ocupar siempre la Riquelme; pero retardándose esta de lo que su impaciencia consentia se levantó á poco tiempo con ánimo de salir al encuentro en el camino. Al ir á cruzar el templo, llamó su atencion una penitente que cubria con su manto la pequeña celosía de un confesonario. El corazon le predijo que era ella, mas no se le ocurrió reflexion alguna respecto á la sinceridad de aquella piadosa práctica, antes bien se maravilló de que no escrupulizase llevar á tal extremo la hipocresia de sus demostraciones.

Recibida la absolucion, entró la devota dama en la capilla, oyó misa, comulgó con ejemplarísimo recogimiento, y despues de orar un breve rato, se encaminó á la puerta de la calle que daba frente á la del Olivar. Aqui la aguardaba nuestro don Car-

los, y apenas pisó los umbrales de la lonja, se acercó á ella con temeraria resolución.

—Bien veis, señora, le dijo, que sé cumplir mis ofertas.

—Pero no respetar á una mujer, contestó ella, ni aun en lo mas sagrado de sus sentimientos.

—Dejemos eso, María, añadió don Carlos. ¿Queréis sanar las heridas que hace vuestra hermosura, con apariencias engañadoras? Del mal que ocasionais en las tablas. ¿Presumis quedar inocente buscando absolucion en los templos?

—Harto me predica sobre eso mi confesor, replicó ella con la mas graciosa ingenuidad. No me quite Dios la vida hasta que pueda plenamente satisfacerle.

—¡Qué hermosa estabais anoche! repuso don Carlos.

—¿Asististeis á la fiesta?

—Soy sobrino del conde de Monterey...

—¿Sois, le interrumpió ella con viveza, su sobrino don Carlos, que ayer mismo llegó de Italia?

—¿No recordais mi traje de camino? Pues sabed que he dejado la guerra por la fama que de vuestra belleza y vuestro primor se tiene en aquellos climas. (Y con esta mentira pensaba don Carlos deslumbrar á la pobre dama.) María, he despreciado la gloria de vencer á mis enemigos por la que esos ojos pueden darme con su vencimiento.

—Perdonad, caballero, prosiguió la Riquelme ruborizada. No os está bien que os vean hablar conmigo en la calle. Mi casa sabeis; si os dignais de honrarla, en mí y en mi marido Vallejo tendreis siempre los mas humildes servidores.

Y volviéndole la espalda y acelerando el paso, desapareció de la vista de su amante perseguidor.

Ocioso seria añadir que no desperdició don Carlos tan franca oferta. Aquella misma tarde se introducia como tertulio en la casa de la Riquelme el que la vispera la habia rondado como galán; y lo que él creyó en un principio aventura novelesca, vino á parar con el tiempo en el mas provechoso desencanto.

¡Oh, poder incontrastable de la virtud verdadera, de la virtud profundamente arraigada en el corazón, que ni flaquea con la lisonja, ni cede al embate de las pasiones, ni pelagra en las tormentas del mundo, ni sucumbe á los artificios de la perversidad ó la seducción! Don Carlos, desde aquel momento que puso los pies en el modesto albergue de la Riquelme, creyó no solo fácil, mas inevitable su triunfo, y se recreaba de antemano en la idea de su felicidad; pero al cabo de algun tiempo habia perdido su fuerza y sus ilusiones en una lucha impotente: habia visto recompensado su afecto con las mas modestas atenciones, frustrada su persecucion con la mas constante paciencia, y hasta recibidas sus libertades con cierta tolerancia, propia de un alma candorosa, que segura de sí misma, se complace de los devaneos de las demas. Por una consecuencia natural en las aberraciones del espíritu que no se contempla capaz de vencer mientras se cree vencido, aquel joven que tanto confiaba antes en su osadía, comenzaba ya á desconfiar de sí propio y á resignarse con su humillación. Hasta entonces no habia visto en las mujeres mas que la magia de su hermosura: ahora descubria en la mas hermosa de cuantas habia tratado, un encanto superior, el del talento en su pureza mas sublime; el de la honestidad y la virtud, en la primitiva sencillez de

la naturaleza. El, que se habia jactado de seductor, podia gloriarse al presente de seducido; y aquella mujer á quien él habia elegido para cómplice, para victima de su perdicion, era la que abria sus ojos á una luz nueva, y le salvaba alejándole para siempre de un horrible precipicio.

IV.

Pocos años despues vestia don Carlos el sayal de capuchino, y era el director espiritual de Maria Riquelme, de quien aprendia á contemplar en Dios, y á menospreciar las miserables pasiones y las mezquinas pompas de la tierra. En aquel deleitable consorcio de dos almas unidas por tan puros lazos jamás pudo hacer mella la murmuración: el venerable religioso murió siendo ejemplo de santidad; Maria acabó sus dichosos dias, retirada de las tablas, en Barcelona; y reconocido al cabo de muchos años su cadáver, apareció íntegro, con maravilla de cuantos le vieron, y exhalando el suavísimo perfume que daba todavia de sí la inocencia de su corazón.

CAYETANO ROSELL.

COSTUMBRES.

ALBUM.

El principe de nuestros críticos señala á S. Bruno como fundador de los albums, y si bien el nombre deriva de la tabla romana donde se fijaban los edictos pretorios, el santo varon que estableció la hospitalaria orden de los cartujos en las nieves de los Alpes, quizás profundo conocedor del corazón humano, calculó que no hay alma de buen temple que no haya visto marchitar su vida por un gran sentimiento ó por un gran desengaño, sentimiento y desengaño cuyo vacío solo Dios basta á llenarlo; al ofrecer pues á los peregrinos tres dias de gratuita acogida les entregaba su libro blanco para que consignáran en él las melancólicas emociones de aquella soledad, donde los mudos ecos de la lejana tierra parecian animar y espiritualizar los sufrimientos que encontraban una forma sentida y misteriosa bajo las santas bóvedas de aquellas altísimas montañas, en que la elevada pureza del aire parecia facilitar alas al suspiro ó á la plegaria del hombre para que volára mas rápida á su criador.

No se equivocaba el santo: la salvaje armonía del desgajado torrente que se derrumba, el silvestre mugido del viento que azota la ojarasca, el triste arrullo de la solitaria tórtola ó de la torcaz paloma, tienen un eco de mística melancolía y una especie de imán sobre natural que á pesar nuestro evocan del fondo del alma suspiros ahogados, moribundas pavesas de nuestras pasadas pasiones, recuerdos vivos de perdidos amores, sueños fantásticos de irrealizables esperanzas, y entonces el que pisa la tierra con el alma herida y el corazón desgarrado, eleva una mirada al cielo y el cielo le da una palabra de consuelo y una lágrima, una creencia y una esperanza, y esta santa emoción era la que se escribía en el libro blanco. De aquí es que Dumas llama á los albums libro de emociones, y en cambio nuestro amigo y distinguido crítico don Juan Mañé los juzga libro de sandeces, y ambos tienen razon.

Hechos de moda estos libros para los viajes, sir-

vieron luego para reunir firmas de ilustres personajes ó pensamientos escogidos de escritores célebres, que la curiosidad del viajero conservaba como una especie de tesoro escogido ó un muestrario de las grandes inteligencias. Las damas citadas en Francia como tipos de buena sociedad, particularmente las mas diestras en las luchas del corazon, abrieron tambien sus albums para conservar una impresion espiritual y cariñosa de las hojas de vida que habian arrancado de sus admiradores, y no culpamos por cierto su proceder porque no hay nada mas natural que el deseo de eternizar las horas felices de nuestra existencia y no las hay mas dichosas que aquellas en que la simpatía nos abre un lugar de cariño en el corazon ajeno, ó en que dos espíritus se confunden para caminos luego separados por la tierra con un recuerdo en el alma y una esperanza en el corazon. Los que encontréis así, procurad guardar la idealidad de vuestras emociones sin querer apurar la realidad de vuestros sueños, porque nunca son tan bellos como cuando van vestidos del color de la esperanza. Bajo este punto de vista el album tenia un objeto natural, porque la mujer que se veia singularmente distinguida por un hombre de talento, tenia un pretexto al entregarle el album para decirle, qué sentís por mí? qué os inspiro yo? y por la delicadeza de la imagen escrita, una buena imaginacion juzga hasta cierto punto con exactitud de la veracidad y delicadeza del sentimiento que inspira, y el amor propio se satisface justamente de haber sido origen de un pensamiento que quizás dé celebridad á un hombre por la manera digna y delicada con que dió una flor á una mujer. He aquí que cada uno recoge su parte, el hombre por lo que escribe y la mujer por lo que inspira. En buena hora y con razon lo llama Dumas el libro de las emociones.

Pero es el caso, lector, que aunque yo concedo y pago con gusto en mi humilde pequeñez, esa contribucion á la mujer hermosa, á la dama de talento, ó á cualquiera persona distinguida, el furor albumístico va tan en aumento que no hay mujer fea ó bonita, alta ó baja, necia ó discreta que no se provea de su libro blanco y me lo encaje sin conocerla; ya podrás figurarte como me entusiasmo: entre Barcelona, Málaga, Cádiz, Jerez y Sevilla van trescientos cincuenta y siete que han pasado por mi mano y como me figuro que así como me lo mandan á mí se lo mandarán á los demas, así es que hay cada barbaridad que canta el misterio. Allí se encuentran fees de bautismo de poetas, que no les conoce ni la madre que los parió, gansadas de á folio y generalmente cortitas, de seis á ocho páginas cada una. De esas no quiero hablarte porque son pesadas, pero conservo en la memoria algunas que por lo cortas y agudas merecen honorífica mencion. En el de una amiga que es el de mejores firmas que hay en Barcelona, una notabilidad política consignó su profesion de fe con esta sentencia: «Progreso sin violencia, libertad sin escesos.» El caso es que el autor es poeta y probablemente guardará la poesia y la galanteria para los artículos de fondo.

En otro de bastante mérito por algunas pinturas que encierra, debajo de un mamarracho que no me acabé de decidir si era el retrato de pintor ó el de Napoleon I. «Dentro cincuenta años la Europa será cosaca ó republicana.» Memorial de Santa Elena.

En otro de una linda forastera (según dicen porque no la conozco) encontré esta sentida imagen

aire sutil, si pasas por su casa
dale memorias mías á Tomasa:
y en otra página en que otro poeta hacia la pintura
de la taumaturgia, hay una octava que concluye
Es joven, bella, luminosa y rica
y su estatura ¡ay Dios! ni alta ni chica:
tuve que pagar mi contingente y por no salir de tono
le puse debajo

pues entonces venimos á parar
en que es de una estatura regular.

En Madrid los poetas mas conocidos ponen una redondilla de sus comedias y solo en casos rarísimos escriben original. Alvarez para salir de apuros compuso una fábula que va en todos, dice así

LA GULA.

Un gato y un raton se convinieron
Y reciprocamente se comieron:

Efectos de la gula, vicio feo,
Del cual debes huir, ó Timoteo.

Don Antonio Flores paga á todas con la siguiente redondilla.

Teniendo tantos primores
El album de *fulanita*,
Para nada necesita
La firma de Antonio Flores.

Donizetti los despachaba con una escala y su respetable firma: Balzac con la siguiente inscripcion, *il n' y a rien de plus bete qu' un album.*

Hugo y Dumas con una galanteria corta y sentida; y solo los poetas incipientes gozan el privilegio de escusarse de la insuficiencia de su musa para celebrar el mérito sublime y la cumplida hermosura de la perfectísima dueña.

Así es que como Mañé juzga sólidamente por hechos, no es extraño que en vista de tanto desatino, le sobre razon para decir que un album es comunmente un libro de sandeces, particularmente si juzga por la generalidad de ellos.

F. CAMPRODÓN.

REVISTA DE MADRID.

TEATROS FRANCES Y REAL.—BAILE.—MODAS.

Hemos suspendido el dar nuestra humilde opinion acerca de los actores franceses para poder juzgarlos con imparcialidad, y nos felicitamos de haber esperado á que ejecutasen toda clase de papeles. Nuestra opinion robustecida con la experiencia ha adquirido el mayor grado posible de convencimiento, y vamos á decir al público lo que pensamos acerca de aquellos.

MR. CONSTANT.—Este actor es bueno; tiene buenas maneras y bastante talento; pero sea por falta de tiempo ó por negligencia, muchas veces se presenta en escena sin saber su papel de memoria, siéndonos imposible juzgar de él cuando le vemos adherirse á la *concha* del apuntador como al olmo la yedra. Si estudia su papel (y es lo menos que se puede exigir á un actor) nosotros seremos los primeros en tributarle los mayores elogios. En el *Changement de main y le piano de Berthe* arranca merecidos aplausos pero en la *Protegee sans le savoir* creemos que *il fait la protegee sans le savoir*. Perdónesenos el *calambourg* en gracia de la verdad que encierra. Es severo este juicio, pero en cambio es justo.

MR. NEVEU.—Es sin disputa el CALTAÑAZOR del Instituto; cuanto sale de sus labios hace asomar una sonrisa á los del auditorio. Posee una gran naturalidad y estudia perfectamente los papeles que se le encomiendan.

MR. BAUMONT.—Es exageradísimo; pero cuando se modera no es del todo mal actor.

Mlle. BROUX.—Tiene mucho talento; pero se descuida y no estudia por falta de tiempo ó de memoria. Lo sentimos, porque es actriz inteligente, y cuando ha estudiado y sabe de memoria el papel como le sucede en el *Changement de main* y en *Un monsieur et une dame*, el público la prodiga merecidísimos aplausos.

Mlle. JEAUNE.—Es linda y simpática; sino la hicieran representar un *veaudeville* en tres días y cada pieza se ensayara lo suficiente, luciría su buen talento pues lo tiene, y cuanto conozca mas al público y se desprenda de la timidez que inspira el no haber tenido tiempo de esudiar el papel será una de las actrices á quienes dispense mas favor el público. Decimos esto con referencia al *veaudeville* *Riches d'amour*, estrenado el jueves pasado.

Mlle. RECTOR.—A pesar de que se ha presentado pocas veces en escena, nos ha dado pruebas de ser activa, inteligente y estudiosa. El papel de criada en el *Misanthrope* lo desempeña con bastante inteligencia.

El coliseo que hoy día está llamando la atención del público madrileño es sin disputa el opulento Teatro Real. Cada noche que se repite la *Luisa Miller* obtiene un nuevo triunfo la GAZZANIGA. Damos el parabien á esta eminente actriz y cantante, y nos complacemos en ver coronados por el éxito mas li sonjero los esfuerzos del empresario.

BAILE.—El que el día 15 de noviembre tuvo el *embajador de Francia* para solemnizar los días de la emperatriz, fue bastante bueno. Las salas, adornadas con gusto ofrecían aquella noche un aspecto agradable. La elegante señora MARQUESA DE TURGOR y su preciosa hija agasajaron á los convidados, que salieron muy satisfechos de tan grata reunion. Todos los ministros, asistieron á escepcion de los de GUERRA y GRACIA y JUSTICIA, así como casi todo el cuerpo diplomático. La concurrencia era escasa.

MODAS.—Hablemos de las que hoy hacen mas fortuna. Un peinador de *cachemir* francés, fondo verde; con dibujo de palmas orientales en el bajo de la falda, es de una pieza por delante sin talle ni fruncido en la cintura; le sirve de pelerina una vuelta de felpa color de rosa que continúa por delante hasta el bajo de la falda: va abierta sobre otra blanca guarnecida de volantes de *guipure*. Una gorrera de muselina bordada con guarnicion de *Valenciennes*, entre las que van mezclados algunos lazos de cintas estrechas. Unas zapatillas de piqué verde arrasado con un madroñito encima rodeado de blonditas blancas completan este lindo traje. El traje de calle es de tafetan de Italia, color oscuro con cuatro volantes; son de ondas mosqueteras cuya orilla es del color del vestido: este tiene cuatro volantes: el cuerpo es alto, cerrado con aldetas y guarnecido: las mangas tienen unas especies de volantes llamados á lo MARIA ANTONIETA. A este traje corresponde sombrero negro con rizado de cinta de seda ribeteada de puntilla de blonda negra, manteleta pequeña de terciopelo negro, bordada de trencillas ó guarnecidas de blonda: para los días de sol, botita de seda y para aquellos que nos esperan segun

la prediccion del aragonés de piel inglesa de negra, digo de piel negra de inglesa, es decir de piel negra inglesa con la caña de lo mismo y abotonada.

CRONICA DE PROVINCIAS.

La compañía de Valencia tiene una gran actividad en sus trabajos, y cada día adquieren mas simpatías en esta ciudad los individuos que la componen.

En Sevilla se activan los ensayos de la zarzuela nueva titulada *Cárlos Broschi*, para cuyo estreno se hallarán en aquella ciudad sus autores los señores Guerrero y Espin.

En Santander ha alcanzado una ovacion la jóven y bella actriz señora Urrutia. Hé aquí con este motivo el remitido que hemos recibido:

LA MENDIGA.—Santander.—Segun nos escriben de esta capital, la representación de este drama puesto á beneficio de la interesante actriz doña Vicenta Urrutia, en la noche del 5 de noviembre de 1853, ha proporcionado á los actores que en él han tomado parte un envidiable y legitimo triunfo. La beneficiada estuvo á la altura que requería su difícil papel. La amargura y el remordimiento de su falta en el primer acto, la desesperacion en el segundo al considerarse ciega y que ya no podia ver á su hija, la santa resignacion manifiesta en el tercero y cuarto en presencia de su inmensa desgracia, cada uno de estos sentimientos, expresados con vigor, con sensibilidad esquisita, conmovieron al público que premió á la linda actriz sus tareas con repetidos aplausos. El simpático señor Lozano, como siempre en todo el curso del drama, como pocas veces en el final al reconocer á su hijo y al perdonar á la esposa adúltera. Continúe este jóven con constancia sus trabajos, y no dudamos conseguirá un brillante porvenir. Las señoras Royo y Matheis, la señorita Gutierrez y los Hernandez y Pardiñas, comprendiendo y desempeñando con acierto sus respectivos cometidos, contribuyeron á hacer completa la ilusion. Así lo demostró el entusiasmo del público, que supo premiar tan cumplidamente las fatigas de sus actores. Concluido el drama, la señora Urrutia fue llamada á la escena, que se cubrió como por encanto, de guirnaldas y ramos de flores, presentándola una preciosa corona de plata, con la cual tuvo que ceñirse á petición del público santanderino que se la ofreció como indeleble prueba de sus simpatías. Para dar digno fin á esta merecida ovacion, la orquesta del teatro fue á darle una magnífica serenata, y seguros estamos de que estas manifestaciones de cariño la servirán de estímulo para los adelantos que aun debe hacer en su carrera mas llena todavia de espinas, que de laureles.

A LA SIMPATICA ACTRIZ

DOÑA VICENTA URRUTIA

El público santanderino.

Miradla bien! Gallarda en la apostura;
Sonrisa celestial, los labios rojos;
Suave el fulgor de sus rasgados ojos
Ya espresen el terror, ya la ternura.

Cuando llora, llorais con su amargura;
Temblais al retronar de sus enojos,
Con ella os humillais, si cae de hinojos,
Y si goza, gozais en su ventura.

¿Cuál es la mágia que encontrais en ella

Que así os arrastra á su poder triunfante?
¿Es la mas linda que evocó el prosenio?
Si, es flor fragante, entre flores bella:
Y es que brilla en su frente destellante
Una chispa de Dios, la luz del genio!!

Santander 5 de noviembre de 1853.

CRONICA DE LA CAPITAL.

VIRGINIA.—La primera produccion nueva que se pondrá en escena en el teatro del Principe, será la tragedia en cinco actos, de aquel titulo, original del señor Tamayo, para la cual se están pintando algunas decoraciones.

Sabemos con gusto que por parte de los artistas que hoy componen la compañía del Real, hay en este punto los mejores deseos.

NOVEDADES.—Se ha repartido en el teatro del Principe un juguete cómico en un acto, original de don José María Gutierrez de Alba, titulado *Remedio para una quiebra*. Los principales papeles serán desempeñados por los señores Calvo y Osorio (don Fernando).

En el mismo teatro ha sido admitida otra comedia del mismo autor, titulada *Un marido volanton*.

ICEM.—En el teatro de Variedades se está ensayando una comedia nueva en tres actos original de un escritor conocido, la cual se titula *Un infierno ó la Casa de huéspedes*.

Parece que los actores tienen en esta produccion esperanzas que creemos justificadas, á juzgar por las noticias que de ella tenemos, que son muy favorables.

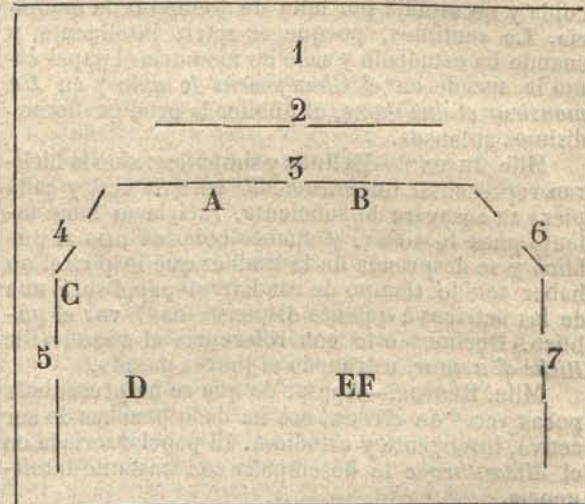
PUBLICACION IMPORTANTE.—El señor don Gabino Tejado va á publicar en breve una coleccion completa de las obras literarias, políticas y filosóficas del marqués de Valdegamas. Esta edicion, que será esmerada y elegante, la hará el señor Herreros, que es el nuevo editor de quien hablamos en el número anterior.

GALERIA DRAMATICA.—La que con el titulo del Teatro dirige tan acertadamente el señor Regoyos, ha adquirido la propiedad de la comedia *Esperanza*. Esta coleccion, aunque corta todavia, muy escogida, tiene mucho porvenir, gracias al celo y desprendimiento del señor Regoyos, que no tiene por cierto nada de comun con el vulgo de los editores.

CIRCO DE PAUL.—En el espacioso y bien acondicionado salon de Paul, calle del Barquillo, se ha alzado un templo á la coreografía. El baile, difundiendo rápidamente por todas las clases, lleva allí hasta las mas modestas, para las cuales el vals, la polka y otras mas intrincadas combinaciones, son

hoy ya tan familiares como la aguja y la escoba. Nosotros, á pesar de las rancias declamaciones que á muchos inspira, creemos útil este movimiento.

Cuadro escénico de la comedia en dos actos, titulada ESPERANZA, original del señor don Enrique Cisneros.



1.—Jardín. 2.—Puerta de la verja. 3.—Puerta principal del gabinete. 4.—Puerta de una hoja, que da á un pasadizo. 5.—Puerta de la habitacion de don Luis. 6.—Puerta de los criados. 7.—Puerta del cuarto de vestir de Esperanza.

A.—Secretaire. B.—Sofá. C.—Floretes. D.—Mesa. E.—Butaca. F.—Velador.—Sillas y cuadros repartidos por la escena.

Esperanza (Señora Lamadrid). Cuerpo blanco de batista con encajes; falda de facé celeste; dos cintas anchas de lo mismo, cruzando por espalda y pecho; pulseras de terciopelo negro, dos dalias blancas en el peinado. Edad 17 años.

Anselma (Señora Campos). Vestido de percal oscuro; pañuelo cerrado. Edad 60 años.

Marino (Señor Arjona, don J.). Uniforme sencillo de teniente de navio; esclavina impermeable, en sus dos primeras salidas. Edad 30 años.

Don Luis (Señor Calvo). Levita de color oscuro; pantalon mezcilla; chaleco de lana y seda; corbata negra, reló y cadena larga. Edad 40 años.

Onofre (Señor Osorio, don F.). Leviton negro; pantalon oscuro; chaleco corto y sin solapa; corbata blanca; zapatos de paño. Edad 65 años.

Este periódico se publica cuatro veces al mes, en los dias 1, 8, 16 y 24, en un pliego en fólío á ocho páginas, con buenos tipos y elegante impresion, habiéndose combinado el que esta sea clara y el que contenga al mismo tiempo mucha lectura.

El precio en Madrid, llevado á casa de los señores suscritores, es el de 4 rs. al mes. Igual precio costará á los suscritores de provincias.

La suscripcion se halla abierta en Madrid, en las librerías de CUESTA, calle Mayor; MONIER, calle de la Victoria, esquina á la carrera de San Jerónimo; de BAILLY-BAILLIERE, calle del Principe, y en la imprenta de MINUESA, calle de la Cabeza, núm. 40.

La suscripcion de provincias se hará enviando al administrador de EL COLISEO, calle de los Milanese, núm. 7, cuarto tercero de la izquierda, carta franca de porte, con seis sellos de franqueo de á seis cuartos, valor de la suscripcion por un mes; es el sistema que hemos adoptado por ser el mas cómodo y sencillo para el suscriptor. No es obligatoria la suscripcion por mas tiempo de un mes, aunque se admite al que quiera hacerlo por dos ó un trimestre.

La correspondencia se dirigirá franca de porte, á la redaccion, calle de los Milanese, núm. 7, cuarto tercero de la izquierda.

MADRID: 1853.—Imprenta de MANUEL MINUESA, calle de la Cabeza, núm. 40.